



Olot 30 Septiembre 1916

Año I

PERIODICO INDEPENDIENTE, DE AVISOS Y NOTICIAS

Núm. 6

Administración
Santo Tomás, 4.
Redacción
Clivillers, 22.
Talleres
San Bernardo, 2

Los originales que se nos remitan sin haberlos solicitado, se insertarán siempre que vayan firmados por sus autores y sean admitidos por la Dirección. Ello no obstante de los mismos, como de los demás que se publiquen firmados, responderán únicamente sus autores.

Los originales no se devuelven.

Suscripción

Anual 10. ptas.
Mensual 1 »
Número suelto 0'05 »
Anuncios, esquelas, remitidos a precios según tarifa.
PAGO ADELANTADO.

EN FAVOR DE NUESTROS BOSQUES⁽¹⁾

El Hayedo de Jordá

El haya es árbol esencialmente social; necesita criarse al abrigo y bajo la proyección de sus congéneres, por lo cual exige ser tratado en corta *umbrosa*. Con arreglo a ella, lejos de apear de una vez, todos los árboles llegados a edad explotable, nos limitaremos a practicar una primera corta en la cual haremos entrar sólo unas cuatro décimas partes de ellos, escogiendo los de más edad; seis años más tarde se cortarán otras tres décimas y cinco o seis años después las tres restantes. Se comprende fácilmente que con este sistema, el bosque puede reconstituirse con rapidez y sin que se interrumpa apenas su macizo lo que abre la puerta a todas las degradaciones.

Cuando después de una corta plena o completa, viene a faltar a los arbolillos el abrigo lateral a que estaban acostumbrados, su tallo se vuelve flexuoso en lugar de crecer en altura; en los pies de mayor edad, la exposición súbita de

los troncos a la luz, provoca la aparición de numerosas ramas adventicias por efecto de los cuales su madera se cria nudosa así como el continuo vaivén que a sus copas aisladas imprime el viento la vuelve fibrosa; en los claros, el suelo se deseca mucho en algunos puntos, dificultando la germinación de las semillas que en el haya es *epigea* o a flor de tierra, comprometiendo la vida de los tiernos pimpollos; en otros puntos el suelo se cubre de brezos y helechos que lo empobrecen y acidifican, o de césped que atrae al ganado con todas sus funestas consecuencias.

El bosque así tratado pugna durante largo tiempo por reconstituirse en macizo a favor de los escasos elementos con que cuenta para ello, y en esta lucha consume estérilmente sus energías con la producción de inútil ramaje sin producir apenas volumen leñoso. La larga duración de este período reconstitutivo que alarga extraordinariamente el turno de explotación, disminuyendo la renta, excede con creces del beneficio que puede resultar del total disfrute del bosque, y es el castigo que traen aparejadas las cortas abusivas y codiciosas, vendose así la naturaleza, que aborrece las bruscas transiciones, de quienes la mal-

trafan, alterando su armónica evolución.

De temperamento mucho más robusto que el haya es la encina y en ella tiene menos importancia la calidad de la madera, no siendo sin embargo menos en los encinares la beneficiosa influencia de los árboles de reserva. A un muy repleto rodal de dicha especie, situado en el valle de Bianya hubimos de aplicar este método de corta, hace unos doce años con la consiguiente extrañeza de muchos, que no comprendían el porque no se aceptaban ciertas, al parecer, ventajosas proposiciones de compra, limitando la corta a la mitad escasa, de los árboles que llegaban a *la mida*; el importe de la segunda corta verificada unos seis años después unido al de la primera, excedió bastante de la proposición de compra total. El pasado invierno se cortaron las últimas reservas, quedando el bosque en un estado por demás satisfactorio tanto por la calidad como por la abundancia del repoblado.

Las ventas por corta plena y a un tanto alzado, sólo son favorables a los compradores, y aunque el importe de alguna de ellas, deslumbre a primera vista, resultarían un desastre si se consultase la báscula. El material vendido, es siempre mucho mayor de lo que parece, por esto interesa a los propietarios el cortar poco y salvo en aplicaciones especiales vender a peso.

El conservar el suelo su fertilidad y al vuelo su calidad y medios de regeneración, debería ser para los dueños de

(1) Reproducimos gustosamente el presente artículo debido a la distinguida pluma de nuestro excelente amigo D. Luis Pons Tusquets, cuya competencia en los asuntos que trata es de todos bien conocida. Dicho trabajo forma parte de una serie que publica dicho señor en «Folla Agrícola» y que iremos reproduciendo en nuestras páginas por el alto interés que están despertando. N. de la R.